

# **MANUALES DE HISTORIA DEL ISLAM PUBLICADOS EN ESPAÑA ENTRE 1991 Y 1997**

**Antonio Javier MARTÍN CASTELLANOS**  
Universidad de Cádiz

**BIBLID** [1133-8571] 5 (1997) 87-110

**Resumen:** Este artículo muestra un panorama general de los manuales de Historia del Islam publicados en España entre los años 1991 y 1997. Me centro especialmente en siete obras de Historia árabe-islámica, de la Edad Media, la época contemporánea y la general a todos los períodos. La cuestión principal es determinar si los manuales de los años noventa representan un avance notorio en los estudios de la Historia árabe-islámica o simplemente continúan las líneas de investigación seguidas en las obras que se publicaron en las décadas precedentes.

**Palabras clave:** Historia. Islam. Manuales.

**Abstract:** This article shows a general panorama of the handbooks of History of Islam edited in Spain from 1991 to 1997. Particularly I talk about the seven works of Arab-Islamic History in the Middle Ages, Contemporary period, and general times. The principal question is to determine if the manuals of the 1990th mean a substantial evolution in the study of the Arab-Islamic History or they continue the lines of Investigation of the works edited in the preceding decades.

**key words:** History. Islam. Handbooks.

## **0. Introducción**

En el presente decenio han ido apareciendo una serie de obras sobre historia del Islam que vienen a sumarse a otras anteriores, algunas de ellas ya clásicas entre nosotros. El propósito editorial que acompaña a tales obras es lógicamente variado según la naturaleza de cada título, así como el objetivo de sus autores, por lo que es difícil encontrar un marco común para una

aproximación crítica general. No me voy a limitar a la mera reseña de dichas obras, por el contrario, pretendo mostrar algunas líneas de evolución de las historias del Islam, señalar las aportaciones que introducen los últimos títulos publicados a los conocimientos globales sobre la civilización árabe-islámica, cómo se entiende ésta y qué variaciones sustanciales se han producido en la metodología histórica de las obras referidas respecto a los manuales de épocas anteriores.

Quisiera que este pequeño trabajo sirviera de reconocimiento póstumo al benemérito profesor Braulio Justel, que centró uno de sus últimos estudios en el análisis de las gramáticas árabes españolas. Por mi parte, pretendo hacer algo similar referido a las historias del Islam que se han publicado en España en los últimos años. Incorporado a las actividades docentes e investigadoras del Área de Estudios Árabes e Islámicos de la Universidad de Cádiz, me siento deudor del quehacer del profesor Justel, y me ha parecido que emular uno de sus trabajos transfiriendo el campo de estudios a las materias más directamente relacionadas con mi labor profesional era la mejor manera de contribuir al Homenaje que la Universidad de Cádiz y sus compañeros le han dedicado.

### **1. Panorama general de las historias del Islam publicadas en España**

No son abundantes las obras generales sobre historia árabe-islámica realizadas por españoles. Hasta el presente decenio, la inmensa mayoría de estas obras eran compuestas por especialistas foráneos y algunas de ellas se tradujeron al español y vieron en nuestro país una edición española. Analizar las causas de esta escasa atención a una cultura y civilización tan importante como el mundo árabe e islámico es superfluo porque todo el mundo las conoce. Los arabistas españoles se han centrado, lógicamente, en la historia de al-Andalus y, ocasionalmente, en la región del Magreb. Los no arabistas se desentienden por lo general de esta parte de la Historia Universal por sus limitaciones metodológicas y por no ser tema de interés manifiesto en la relación de contenidos de las Licenciaturas universitarias de Historia. Hemos tenido que conformarnos durante mucho tiempo con obras extranjeras, mientras que los especialistas han accedido a los títulos originales y a una abundante bibliografía en francés, inglés o árabe; en cambio, el estudiante y el público en general se han visto limitados a las ediciones españolas de obras europeas, muchas veces insertas en colecciones de Historia Universal.

Excluyendo las biografías del Profeta y monografías sobre temas particulares, las obras más sobresalientes y que se han convertido en clásicas, a veces porque no se disponía de otras y por su mejor difusión, son sobre todo la

*Historia del Islam* de Claude Cahen<sup>(1)</sup>, su continuación *natural* a cargo de G.E. von Grunebaum<sup>(2)</sup>, *La expansión musulmana* de R. Mantran<sup>(3)</sup>, los dos volúmenes que Shaban dedica a la historia islámica hasta la caída del califato abasí<sup>(4)</sup>, la edición española de la obra italiana *Mahoma y las conquistas del Islam* de Francesco Gabrielli<sup>(5)</sup>, el extenso y completo volumen de D. y J. Sourdel: *La civilización del Islam clásico*<sup>(6)</sup>.

Cada una de estas obras presenta una visión de la historia islámica diferenciada. A Cahen le interesan sobre todo los movimientos sociales, sin desdeñar los aspectos culturales, pero en relación al resto de las obras de su género muestra abundante información sobre numerosas instituciones, bien políticas, económicas, sociales, militares o jurídicas. La institución social de la *futuwwa* es un ejemplo de ello. El análisis de Cahen es socioeconómico, como corresponde a la mayor parte de las publicaciones históricas de los años sesenta y setenta. Sin embargo, su metodología no emplea la terminología tradicional del materialismo histórico, aunque los presupuestos de esta escuela se mantienen en cuanto a la explicación que ofrece sobre las tensiones y actitudes diferentes entre los diversos grupos sociales de cada período de la civilización islámica. Cahen, que restituye el contexto político y cultural que rodea a los acontecimientos y pautas históricas, no se limita a explicar las claves en términos economicistas, sino que las integra en un marco social y cultural, combinando una visión estructuralista de la historia con un acercamiento a los hechos concretos. El economicismo marxista es bien patente en Shaban, que explica la génesis y desarrollo del Islam desde presupuestos casi exclusivamente materialistas. La misión profética de Mahoma, por ejemplo, sin negar la sinceridad

- 
- (1) CL. CAHEN. *Historia del Islam I. Desde los orígenes hasta el comienzo del Imperio Otomano*. Madrid: Siglo XXI de España Editores S.A., 1972<sup>1</sup>, 1992<sup>14</sup>, 353 págs.
  - (2) G.E. VON GRUNEBaum. *Historia del Islam II. Desde la caída de Constantinopla hasta nuestros días*. Madrid: Siglo XXI de España Editores S.A., 1975<sup>1</sup>, 1992<sup>11</sup>, 463 págs.
  - (3) ROBERT MANTRAN. *La expansión musulmana (siglos VII-XI)*. Barcelona: Editorial Labor, 1973, 291 págs.
  - (4) M.A. SHABAN. *Historia del Islam (622-750)*. Vol I. Madrid: Editorial Labor (Guadarrama/Punto Omega) 1976, 249 págs; *Historia del Islam (750-1055)*. Vol. II. Madrid: Editorial Labor (Guadarrama/Punto Omega) 1979, 295 págs.
  - (5) FRANCESCO GABRIELLI. *Mahoma y las conquistas del Islam*. Madrid: Ediciones Guadarrama, 1967, 253 págs.
  - (6) D. & J. SOURDEL. *La civilización del Islam clásico*. Barcelona: Editorial Juventud, 1981, 698 págs.

con que actuara el creador del Islam como vocero de la palabra divina, queda ahogada en el cuadro de crisis general de la sociedad tribal árabe y de la ciudad de La Meca. Mahoma, como observador privilegiado de su época, supo ofrecer a sus coetáneos una nueva forma de organización social y económica que les liberaría de la crisis insoluble en los esquemas sobre los que se basaban hasta entonces e impulsarlos a una nueva dinámica histórica. La evolución del Islam se explica, según Shaban, siempre desde presupuestos económicos y de luchas de clases. Un claro ejemplo de lucha clasista sería el largo conflicto entre las tribus yemeníes y qaysíes, que no responderían a viejos odios tribales de la época preislámica, sino a una visión diferente del organigrama social entre diferentes sectores árabes en el que los *mawālī* desempeñarían una función completamente distinta entre quienes querían asimilarlos a una sociedad islámica más igualitaria y quienes pretendían situarlos en un plano inferior frente a la *élite* árabe.

Las otras obras mencionadas presentan una visión más tradicional de la historia islámica, en las que la figura de Mahoma es esencial en los primeros momentos y la expansión del Islam por las tierras de Bizancio, Persia y Norte de África cobra una importancia singular. Los acontecimientos políticos y militares centran la atención en estas obras; sin embargo, cabe advertir que un rasgo común a las historias del Islam realizadas por europeos es el de considerar la civilización islámica como el desarrollo de un proceso histórico nuevo en el que las relaciones sociales se fundamentan sobre unas bases determinadas económicamente, siendo la religión el elemento cohesionador de esas bases y que cobrará importancia en un momento posterior en la evolución de dicha civilización. Así, el sentimiento religioso durante el período omeya no estaría arraigado ni en las clases populares ni en las dirigentes, pero se impulsa políticamente para dar estabilidad a un imperio que está edificándose. La expansión islámica se explicaría también para resolver el supuesto problema demográfico de las tribus árabes en el siglo VII, la búsqueda de nuevos territorios que sustraigan la creciente aridez de la Península Arábiga y la conquista de regiones más ricas, todo ello en un clima de decadencia del comercio por el debilitamiento de los imperios bizantino y persa. La historiografía marxista ha avanzado en la investigación sobre estas cuestiones, pero lo cierto es que siempre se ha aproximado al Islam desde premisas materialistas. Los historiadores no marxistas han mostrado con demasiada frecuencia una cierta aprehensión hacia esta religión y no han sabido sopesar el hecho de pertenecer a otro marco cultural y religioso. Recordemos que a veces se ha negado la existencia de Mahoma, sometiendo al Corán y a las fuentes árabes a un rigor hiper-crítico que, en cambio, no se ha correspondido con una actitud similar



hacia los textos fundamentales del Cristianismo. De todas formas, es sabido que las fuentes determinan sobremanera nuestros conocimientos históricos, y la historiografía árabe o en otras lenguas islámicas difiere de la occidental. Para el período medieval, por ejemplo, las informaciones sobre situaciones sociales y económicas son muy distintas en las fuentes árabes respecto a las europeas; no solamente en la mayor o menor importancia de estos aspectos sino en el tratamiento que se da a la mera descripción de los acontecimientos. Ibn Jaldūn, por citar un nombre clásico, se anticipó a Leibniz, Spinoza y otros pensadores en su manera de analizar la sociedad de su tiempo y la que le precedió, teniendo en cuenta los ciclos de la historia (de naturaleza ternaria) y las relaciones sociales entre distintos grupos. De todas formas, la mejor aportación que las obras referidas han hecho al panorama bibliográfico español es la de abrir nuestro país a metodologías ampliamente difundidas en Europa Occidental y a interpretaciones que aquí solamente se esbozaban para la Historia de España, XX, sirviendo de inspiración para los historiadores españoles a partir de la década de los setenta.

## 2. Las historias árabe-islámicas editadas en España en los noventa

Desde el año 1991 hasta la actualidad se han publicado diferentes obras, de índole muy variada, sobre historia árabe, islámica, general o de períodos concretos. Sin ser muy numerosas, lo cierto es que han incrementado el panorama bibliográfico sobre la materia y hay que resaltar el hecho de que en la nómina aparecen autores españoles. Después de un tiempo en que parecía rehuirse la idea de hacer *manuales* -lo que sucedió en muchas disciplinas, no solamente en las históricas, por la dependencia que un *libro base* tiende a someter al lector si se convierte en su única lectura-, en los últimos años se ha retomado la costumbre de editar con alguna regularidad obras generales sobre disciplinas de amplitud variable que resumen los conocimientos esenciales y el estado de la cuestión sobre cualquier rama del saber. La especialización científica y las necesidades de la época determinan ahora que dichos *manuales* sean realizados en equipo o bien que, dentro de una colección, cada volumen esté a cargo de un especialista diferente que tenga autoridad en el contenido concreto del mismo. Esto se cumple tanto en las historias sobre al-Andalus, que afortunadamente se han prodigado en los últimos años, como en las historias generales sobre el mundo islámico. En la relación que ahora detallo, ordenada cronológicamente, me ha parecido oportuno citar los siguientes autores y títulos:

- EMILIO DE SANTIAGO SIMÓN. *Las claves del mundo islámico (622-1945)*. Madrid: Planeta, 1991, 118 págs.
- ALBERT HOURANI. *Historia de los pueblos árabes*. Barcelona: Editorial Ariel, 1992 (Título original: *A History of the Arab Peoples*. John Flower, 1991. Traducción de Blanca Ribera de Madariaga), 423 págs.
- EDUARDO MANZANO MORENO. *Historia de las sociedades musulmanas en la Edad Media*. Madrid: Editorial Síntesis, n.º 11 de la Colección "Historia Universal: Medieval", 1992.
- JOSÉ URBANO MARTÍNEZ CARRERAS. *El Mundo Árabe e Israel. El Próximo Oriente en el siglo XX*. Madrid: Ediciones ISTMO, Colección Fundamentos 114, 2ª ed. ampliada 1992 (1991<sup>1</sup>), 291 págs.
- BERNARD LEWIS. *Los árabes en la Historia*. Barcelona: Edhasa, Colección "Archivo de la Memoria", 1996 (Título original: *The Arabs in History*. Oxford University Press, 1993. Traducción de Carme Camps), 258 págs.
- BERNARD LEWIS. *El Oriente Próximo. Dos mil años de Historia*. Barcelona: CRÍTICA (Grijalbo Mondadori, S.A.), Serie Mayor, 1996 (Título original: *The Middle East. 2000 years of History from the Rise of Christianity to the Present Day*. London: Weidenfeld & Nicholson, 1995. Traducción de Teófilo de Lozoya), 434 págs.
- BERNABÉ LÓPEZ GARCÍA. *El Mundo Árabe-islámico contemporáneo. Una historia política*. Madrid: Editorial Síntesis, n.º 12 de la Colección "Historia Universal: Contemporánea", 1997, 351 págs.

Ante dicha relación, conviene hacer algunas consideraciones. He incluido el título de Bernard Lewis, *Los árabes en la historia*, pese a que en su esencia es la reedición de la misma obra publicada por primera vez en 1950 y vuelta a editar en numerosas ocasiones; pese a ello, la edición actual es la mejor de todas y además su autor ha modificado parcialmente el texto a lo largo de los capítulos, y sustancialmente el último. Por otra parte, no he hecho distinción entre obras de historia árabe-islámica que abarcan todos los períodos de la misma (Emilio de Santiago, Bernard Lewis, Hourani) o uno concreto (Manzano: Edad Media, López García: siglos XVI-XX, Martínez Carreras: siglo XX). El criterio seguido consiste en seleccionar los títulos que abarquen el conjunto del mundo árabe-islámico y no una parte del mismo, como serían las obras consagradas a al-Andalus o al Magreb, por ejemplo. La segunda obra de B. Lewis, *El Oriente Próximo*, podría considerarse que no cumple ese requisito, pero sus ideas, reflexiones y datos cubren en muchas ocasiones la globalidad del mundo islámico y no solamente lo que en puridad se entiende por Oriente Próximo. Finalmente estas obras presentan, desde metodologías y premisas muy diversas,

una historia del mundo árabe-islámico tal como se entiende esta disciplina académicamente, por ello, no he incluido publicaciones recientes que se titulan “El Islam” o algo parecido y presentan alguna síntesis histórica en sus primeros capítulos, o títulos que podrían considerarse de historia árabe-islámica pero que vistos sus contenidos no son tales<sup>(7)</sup>.

### 1.1. *Acercamiento crítico a las obras referidas*

Tres de las obras reseñadas corresponden a volúmenes respectivos de colecciones de historia universal. *Las claves del mundo islámico* de E. de Santiago pertenece a la colección “Las claves de la Historia” de la Editorial Planeta; la obra de Manzano es uno de los volúmenes de la “Historia Universal” de Editorial Síntesis; la de López García es la continuación *natural* de la anterior, pues aquélla concluye con la génesis del Imperio otomano y este autor la prosigue hasta nuestros días. El hecho de no ser obras independientes y pertenecer a una colección determina sobremanera el alcance de este grupo de publicaciones. Son de extensión relativamente breve; la primera pretende mostrar los caracteres inherentes a la civilización islámica, las otras dos sintetizar la evolución histórica de esa civilización con los hechos y elementos más sobresalientes -la tercera restringiendo los mismos al mundo árabe solamente-. Son obras orientadas hacia el público estudiantil de la enseñanza secundaria y primer ciclo de la universitaria preferentemente, de ahí sus limitaciones y también sus posibles virtudes. Podemos calificar este grupo como *manuales* en el sentido más estricto del término, sobre todo los volúmenes de la Editorial Síntesis, esto es, como libros de texto que sirven de consulta a los estudiantes y pueden satisfacer en algunos casos las necesidades docentes. Con estas premisas y limitaciones, no es posible buscar en ellos nuevas concepciones en el estudio de la historia árabe-islámica, que expliquen y aclaren lo que obras anteriores han dejado sin resolver, ni tan siquiera un panorama novedoso de información adicional que no se encuentre en otras publicaciones, haciendo la salvedad del *manual* de López García. Tan sólo pueden ofrecer el estado de la cuestión sobre temas en los que se ha investigado en los últimos años.

---

(7) Me refiero concretamente a algunas publicaciones de diversos autores, entre ellos: PAUL BALTA (Comp.). *Islam. Civilización y sociedades*. Madrid: Siglo XXI de España Editores, S.A., 1994 (Título original: *Islam. Civilisation et Sociétés*. Éditions du Rocher, 1991. Trad. Juana Salabert). *Ídem*. *El Islam*. Barcelona: Salvat Editores, S.A., 1996 (Ed. original Le Monde-Editions, 1993. Trad. Sebastià Puigserver), con prólogo de Gema Martín Muñoz.



*Las claves* de E. de Santiago, siguiendo las pautas de la colección en la que se enmarca, ofrece una introducción elemental a la historia del Islam; en poco más de un centenar de páginas se condensan más de catorce siglos del devenir de esta civilización. Además, está concebido para un público adolescente que estudia Secundaria o para los que necesiten una iniciación a la Historia. La limitación en el número de páginas determina la selección de contenidos que su autor ha debido realizar. Si bien comprende desde la Arabia preislámica hasta el término de la Segunda Guerra Mundial, sus informaciones no pueden ser equitativas con cada uno de los períodos históricos, sino que se ve obligado a seleccionar las etapas más importantes de la historia islámica y solamente citar otros períodos y acontecimientos, sin posibilidad de entrar en ellos. El perfil de la Arabia preislámica está bien esbozado, sintetizándose los elementos esenciales que conocemos de esa etapa previa a Mahoma. Por lo general, el panorama histórico descrito hasta el declive de la dinastía abasí contiene los rasgos imprescindibles para una aproximación a la historia árabe-islámica, pero a partir de la descomposición del califato de Bagdad se limita a citar las dinastías y reinos que van surgiendo a lo ancho del mundo islámico sin poder describirlos, y dada la variedad y sucesión rápida de estos haría falta un volumen de envergadura para contener siquiera sus elementos sobresalientes. El Occidente islámico es visto desde un repaso general. Con respecto al Imperio otomano, siendo genérico y parco al tener que condensar en un capítulo seis siglos de historia, ofrece algunas claves sobre el auge y posterior caída del mismo, conteniendo algunas notas sobre la organización política, militar y administrativa del régimen otomano. La colonización del mundo islámico por las potencias europeas supone la última parte, también sin profundizar, y concluye el volumen antes de que muchos países árabes e islámicos hayan obtenido sus independencias y se constituyan en Estados-nación tal como se conocen hoy día. Para quien no sepa nada sobre el mundo islámico o para estudiantes jóvenes, esta obra puede aportar nociones elementales que les proporcione un marco general, pero es insuficiente como título recomendado a estudiantes universitarios, a no ser en un curso de iniciación. Con todo, el capítulo dedicado a la Arabia preislámica me parece adecuado para cualquier nivel, dado el conocimiento difuso que de él tenemos. De todas formas, como crítica de lo que tal vez no sea achacable al autor sino a la Editorial, hubiera sido ideal que el contenido informativo engarzara mejor con el título de la colección: *Las claves de...*, ya que, aparte de resumir los acontecimientos históricos principales, se podrían haber señalado en forma de relación los principios de la civilización islámica, intentando responder a cuestiones como las siguientes: ¿Cuáles son las características intrínsecas del mundo islámico?, ¿acaso la religión?, ¿por



qué?; la evolución histórica del Islam, ¿cómo se explica su proceso?; la cultura, artes y ciencias en general, ¿cómo y por qué se desarrollaron de la forma que lo hicieron y dónde están las claves de su auge y posterior decadencia? Algunas notas sobre las mismas habría sido más didáctico y aclaratorio. Finalmente, a una obra de estas características, tan limitada en su formato, no puede pedírsele que establezca una nueva visión histórica. Se percibe claramente en el cuerpo del texto la huella de los más importantes especialistas en la civilización árabe e islámica, como Gabrielli, Mantran, Cahen o Sourdél.

El manual de E. Manzano tiene alcances mayores que la obra anterior y sí puede utilizarse como libro básico en una aproximación a la historia islámica en los primeros cursos universitarios. Es ciertamente muy sintético pero ofrece un panorama aclaratorio de las *sociedades musulmanas en la Edad Media*. El historiador explica las razones del título elegido en la Presentación del libro, que comparto plenamente, pero ¿por qué ha utilizado el plural? Indudablemente, la civilización islámica no es monolítica, siempre ha estado dividida en diversas corrientes de pensamiento, religiosas, político-sociales, étnicas, lingüísticas, etc., dándose la heterogeneidad de elementos desde sus comienzos en Medina y Meca, pero Manzano debería haber aclarado estos aspectos aprovechando su discurso sobre los inconvenientes de la denominación común de "Historia del Islam". Los no especialistas suelen desconocer la diversidad de ritos, elementos culturales y vivenciales del mundo islámico dentro de su innegable unidad esencial, y más cuando se refiere al período medieval, cuando todos estos aspectos se encuentran muy concatenados y difíciles de delimitar. En cuanto a la distribución de contenidos que se puede realizar en doscientas páginas, la diversidad social está bien representada: el desarrollo de la Šī'a, los problemas entre las *élites* árabes y los *mawālī*, los movimientos heterogéneos que hicieron triunfar a los abāsīes. Reseñando los acontecimientos políticos y los continuos hechos de armas, causados por conquistas o por las constantes revueltas internas, Manzano siempre ofrece una explicación social y económica de los mismos. Se combina el relato de los sucesos político-militares con el contexto socioeconómico, no como sucede con algunos historiadores marxistas que diluyen los datos políticos en la estructura de la dinámica social, analizando procesos de *larga duración* o los referidos a una época determinada sin entrar en la descripción política -o episódica, como gusta decir a algunos especialistas europeos-. En torno a los acontecimientos políticos descritos, se revelan las tensiones, luchas e intereses de los distintos grupos sociales, sean facciones religiosas, étnicas o de posición económica. La conjunción de una historia político-militar con la historia social es la mejor manera de redactar un manual elemental, ya que de lo contrario se perderían muchas perspectivas. Manzano justifica.

lamentándose, la ausencia de descripción cultural en la exigüidad del espacio disponible. Se trata de una característica común a muchas obras generales de historia, que se centran en lo político, militar y diplomático y relegan el resto, o bien describen las dinámicas socioeconómicas dejando de lado los acontecimientos o, sintetizando ambas esferas, silencian los aspectos culturales. Las nuevas corrientes historiográficas señalan la necesidad de incorporar la cultura a la dimensión histórica, la cual estaría formada por cuatro elementos: política, economía, sociedad y cultura (fórmula PESC), y no son desligables. Es un error seccionar alguna parte. Es curioso ver cómo en los planes de estudios se intenta aunar historia y cultura, pero sin integrarlas en un término común a propósito de una asignatura troncal en las Licenciaturas de Filología Árabe.

Manzano notifica el estado de la cuestión en los temas más debatidos entre los especialistas, como ciertos aspectos de la biografía de Mahoma, las causas de la caída y del auge del movimiento abāsī o qué grupos son los que integran o apoyan las revueltas jāriyīs, šī'īs y las disputas entre kalbīs y qaysīs. La limitación de espacio es responsable igualmente de que no pueda profundizar en esos aspectos y muchas veces solamente los señale y apunte alguna idea esencial.

La selección de contenidos es adecuada a los propósitos de la obra, esto es, profundizar preferentemente en el nacimiento y desarrollo de las sociedades musulmanas hasta la época abāsī, condensando la complejidad del proceso de desintegración de esa dinastía y la ruptura política con la consiguiente emergencia de nuevos grupos, dinastías y fluctuaciones de fronteras. Dentro de esos capítulos ha preferido hablar de lo que ha tenido mayor repercusión histórica, al menos desde nuestra perspectiva occidental, esto es, olvidar dinastías y reinos efímeros y dispersos por el Islam medieval, y adentrarse sobre todo en el califato fātimī egipcio y, en menor medida, en los turcos selýuquīs, ayyūbīs, almorávides y almohades, levemente descritos.

La obra de Manzano es, pues, sintética pero buscando lo esencial, tal como se percibe en el último capítulo donde nos va trasladando del período mongol hasta la aparición de los otomanos.

La *Historia del mundo árabe-islámico contemporáneo* de López García es la continuación, en la misma colección, de la de Manzano, si bien dentro de un cuadro de volúmenes diferente. De extensión algo mayor a la obra anterior, la principal virtud de este manual es que llena un hueco en la bibliografía editada en España sobre el mundo árabe-islámico contemporáneo. La *Historia del Islam* de Grunebaum, que se sigue reeditando, se ha quedado anticuada en muchos aspectos, tanto por la velocidad de los acontecimientos que se suceden en la región como por los avances en la investigación. Era necesaria una obra que

mostrara la evolución del mundo árabe<sup>(8)</sup> desde la dominación otomana hasta la época actual, principalmente para tener una visión genérica que disipe la confusión que existe sobre una región tan convulsa y de historia tan acelerada.

La *Historia* de López García, como reza el subtítulo, es una historia política del mundo árabe, aunque "con pinceladas de interpretación social", tal como se señala en la introducción. Se detallan los acontecimientos más importantes acaecidos durante el dominio otomano, el papel singular de Marruecos y las zonas que no estuvieron bajo el control de Estambul. La penetración colonial, el inicio y desarrollo del nacionalismo árabe y los procesos descolonizadores se resumen siguiendo el curso de los hechos políticos, militares y diplomáticos sobresalientes. Pese a que se introducen argumentos de índole socioeconómica, las dimensiones de la obra no permiten siquiera esbozar un intento de historia social, lo que indefectiblemente deberá realizarse en el futuro. Tampoco hay espacio para la historia cultural, que es una de las facetas más olvidadas del mundo árabe contemporáneo, como si únicamente interesara el esplendor de la cultura árabe clásica y ésta quedara sumergida en un silencio o hubiese desaparecido su expresión original por la occidentalización intensísima producida en todos los órdenes de la vida en la región.

Este manual representa una base sólida para desarrollar en los próximos años publicaciones extensas sobre la historia social, económica y cultural del mundo árabe contemporáneo. Las obras existentes en la actualidad se circunscriben demasiado a lo inmediato y no presentan perspectiva temporal<sup>(9)</sup>.

- 
- (8) También del islámico, pero López García se ha limitado a la veintena de países que constituyen el mundo árabe. Grunebaum abarcaba el conjunto del mundo islámico pero indudablemente actualizar en un manual la historia de varios siglos de toda esta geografía, con la complejidad de los datos y hechos históricos que caracterizan a esta región, precisa de un esfuerzo editorial mayor que el de una obra sintética como la que comentamos. Se requerirían varios volúmenes para esta empresa o al menos uno de gran extensión para no limitarse a nociones excesivamente esquemáticas.
- (9) Como sucede, a raíz de la importancia que el mundo árabe-islámico tiene en nuestro tiempo, con la eclosión de títulos que inunda el mercado editorial, nacidos para satisfacer necesidades perentorias de información, pero que rápidamente quedan superados por la dinámica de los acontecimientos. Muchas veces este tipo de publicaciones sólo supera en parte el nivel del discurso periodístico. Se centran en la rigurosa actualidad y posibilitan bien poco encontrar las claves históricas de la región. Ejemplos claros de cuanto digo son las obras dedicadas al problema de la violencia en Argelia, al conflicto palestino y a la situación del Golfo Árabe-Pérsico, que no solamente afecta a algunas monografías sino a publicaciones que pretenden ser prestigiosas, como las de la colección *Biblioteca del Islam Contemporáneo* o las ediciones



Es en torno al mundo árabe contemporáneo donde las necesidades de investigación y de reflexión son mayores y donde cualquier nueva publicación puede dejar obsoleta a otra anterior que la haya precedido inmediatamente en el mercado.

El criterio seguido por López García ha sido el desarrollo diacrónico de la historia política en la región, dividida en espacios sincrónicos parcelados geográficamente. Es decir, describe un proceso histórico en su evolución, como el de las independencias de los diferentes países árabes, señalando los acontecimientos que vive cada uno de ellos, agrupándolos en cada capítulo según las grandes divisiones geográficas del mundo árabe: Magreb por un lado, Egipto por otro, el área de Siria-Jordania-Palestina-Líbano, Iraq y así sucesivamente. La ventaja de esta sistematización es que facilita integrar la evolución de un área determinada dentro del mundo árabe y, siguiendo los epígrafes del libro, ir buscando la dinámica de un país concreto a lo largo de los capítulos. Este método consigue que la lectura de la obra no tenga que ser necesariamente lineal, sino que podemos acceder al país o al momento que requiramos. Pero también presenta algunos contratiempos. El largo conflicto árabe-israelí aparece diseminado en varios capítulos, según la fase del mismo, nunca es tratado de manera global y específica. Hubiese sido preferible cierta flexibilidad en la estructuración capitular para que temas como el conflicto entre los árabes y el Estado judío fuesen abordados de manera monográfica, dentro de la síntesis política que es la premisa fundamental de partida. Con ello se conseguiría ofrecer mejor perspectiva, ligar las diferentes fases de ese conflicto de manera más homogénea y evidenciar la continuidad y transformaciones del mismo.

Tal vez el mayor mérito de esta historia política contemporánea del mundo árabe es que facilita la visión de las transformaciones operadas desde el siglo XVI, en que aún se conservaban muchos elementos de la *época clásica*, y no existían Estados con unas fronteras definidas, hasta la emergencia de los Estados-nación, con la evolución reciente de cada uno de ellos hasta la presente década. La mayor parte de las obras, por el contrario, quedan truncadas, finalizan en el período medieval o comienzan directamente en la época contemporánea sin una transición adecuada entre los dos períodos.

Es precisamente esa característica la que presenta *El Mundo Árabe e Israel* de Martínez Carreras. Describe la evolución histórica de la región desde la Primera Guerra Mundial hasta el conflicto de Iraq-Kuwait. Resuelve el

---

sucesivas de *Le Monde*. De raigambre periodística, estas últimas llegan a España de la mano de la Editorial Salvat.



truncamiento con la etapa histórica anterior mediante un primer capítulo denominado "Antecedentes históricos: Planteamiento y orígenes del conflicto", en el que resume toda la historia árabe-islámica y se centra en los temas del nacionalismo árabe y el sionismo. No se estudia la época del Colonialismo, si bien se trata el tema de los mandatos francés y británico en la región. El estudio del Colonialismo es importante porque da muchas claves sobre el proceso de occidentalización del mundo árabe-islámico que, unido al peso de la tradición anterior, dará como producto una continua tensión entre modernización y respeto a los valores seculares de la civilización árabe clásica, uno de los elementos que influye y perturba la dinámica social en toda la región. No desarrollarlo impide conocer una parte sustantiva de un proceso histórico que muchas veces se esconde detrás de numerosos hechos políticos y sociales. Y una vez más nos encontramos con una obra que presenta una concepción de la historia predominantemente política, diplomática y militar. En el mundo árabe es preciso no ceñirse solamente a esos aspectos, que son al mismo tiempo los más fáciles de identificar, sino que han de impulsarse análisis sobre la recepción del pensamiento occidental contemporáneo, su choque con las tradiciones, la función que desempeña la religión, los movimientos sociales, las estructuras económicas y las pautas culturales. Las historias políticas revelan los déficits de la investigación en esos otros campos o el hecho de que las realizadas hasta el momento sean parciales o todavía no hayan traspasado el umbral de los debates y no han sido incorporadas a las obras generales.

Mientras que el manual de López García pretende combinar una visión histórica que identifique la situación de cada país árabe, dentro del marco geohistórico en el que se desenvuelve éste, Martínez Carreras es más generalista. Distribuye los capítulos teniendo como marco las dos guerras mundiales, la situación derivada de la creación del Estado de Israel hasta los años setenta y las transformaciones que abocan a las guerras del Golfo. El conjunto de la visión histórica que este historiador muestra tiene como epicentro absoluto la dinámica del conflicto árabe-israelí, en torno al cual gravita en buena medida toda la historia de la región en el presente siglo. Aunque es acertada esa visión y nadie duda de que ese conflicto ha determinado numerosos acontecimientos internos en muchos países árabes que en principio podrían parecer independientes del tema de la liberación de Palestina, se corre a veces el riesgo de presentar hechos, que dan la sensación de ser derivados únicamente del gran eje central que supone la actitud hacia el enemigo israelí, pero que se producen también por circunstancias particulares.

Después de comentar algunos rasgos de obras de naturaleza sintética y de alcance parcial en sus objetivos temporales o temáticos de historiar el mundo árabe-islámico, entramos en otro grupo de obras, más amplias, que tratan dicho mundo desde sus orígenes hasta la época actual e incorporan temas de estudio, análisis y reflexión que ni siquiera en las anteriores estaban esbozados, como una mayor presencia de las cuestiones económicas, sociales, culturales e incluso antropológicas.

La *Historia de los pueblos árabes* de A. Hourani es una muestra de la visión histórica en cuatro dimensiones, muy en boga en el ámbito anglo-parlante, conjuntando lo político, económico, social y cultural en una abigarrada síntesis (fórmula PESC). El título hace mención a la unidad y diversidad del mundo árabe y en él Hourani ha retrotraído la división política actual en diversos países a todo el período histórico que abarca la obra, desde el siglo VII de nuestra era -con una introducción sobre el mundo anterior y en la época de la aparición del Profeta- hasta finales de los ochenta. Una historia que cubre tan amplio marco temporal, en menos de cuatrocientas páginas, si exceptuamos los índices, mapas, bibliografía y secciones complementarias, ha de ser necesariamente sintética y selectiva. El autor ha adoptado un criterio de exposición diacrónica en cinco partes de conceptos y hechos generales, sacrificando la descripción de circunstancias y elementos más *episódicos* o coyunturales. Su síntesis consigue obtener una panorámica global de la historia del mundo árabe en su evolución estructural y desde múltiples perspectivas: el pensamiento, el derecho, el arte, la literatura, la música, conjuntando todo con los temas tradicionales de las ciencias históricas que encontramos en la mayor parte de los manuales. El mundo rural y el urbano, los sistemas de gobierno y la organización social en los niveles populares están expresados en líneas fundamentales. Podemos resumir diciendo que Hourani habla de muchos temas pero por ello no puede profundizar en cada uno. Los aspectos políticos son tratados en sus elementos esenciales, así, en doce páginas se resume la evolución del *Imperio árabe* desde la muerte de Mahoma hasta la decadencia del califato de Bagdad. No describe el gobierno de cada uno de los califas omeyas o abāsies o de los sultanes otomanos, sino que va dando generalidades sobre la noción de autoridad en cada período, el sistema de gobierno desde su marco teórico y la organización del aparato gubernamental y administrativo. Otro tanto sucede con los capítulos dedicados a la sociedad y economía. Señala los elementos básicos, intentando describir el modo de vida y los problemas de cada época, pero no podemos exigir un estudio específico del sistema impositivo, sino que determina cuáles eran los más importantes y su peso en el sistema financiero.

Me parecen muy ilustrativos los títulos de la cuarta y quinta partes, que caracterizan perfectamente la época del dominio colonial y la situación del mundo árabe tras las independencias, dividido políticamente en formas de gobierno que han pretendido emular la organización territorial europea (los Estados-nación, aunque manteniendo rasgos de la tradición secular). Ambas partes muestran la evolución contemporánea y los múltiples problemas que aquejan a la región. Se desvelan, desde la perspectiva del autor, muchas claves de la dinámica histórica del mundo árabe.

La cultura es un elemento, como ya he señalado, presente en todas las secciones. No se dan datos abundantes, sino reflexiones interesantes sobre la literatura, el arte, el pensamiento, la música y otras cuestiones, ejemplificando a veces las exposiciones con fragmentos de obras literarias o libros de viajes. Se percibe el interés de Hourani por la fórmula PESC, pero también la aceptación que hace de las nuevas corrientes historiográficas que priman los estudios estructurales diacrónicos con una atención paralela a las facetas de la vida cotidiana y algún que otro apunte sociológico e incluso antropológico. De todas las obras generales sobre historia árabe-islámica aparecidas hasta el momento, es indudable que ésta es una de las más importantes.

*Los árabes en la Historia* de B. Lewis es una obra clásica, con medio siglo de vida, que ha sido reactualizada. Su autor revela los cambios introducidos y las novedades que ofrece en el prefacio a la nueva edición. El último capítulo ha sido completamente reformado para sintetizar los acontecimientos más sobresalientes después de la Segunda Guerra Mundial y hasta el conflicto iraquí de 1990-91. El cuerpo del texto mantiene en líneas generales la redacción de la primera edición, salvo retoques ocasionales en determinados conceptos, expresiones e ideas que han debido adaptarse a los conocimientos actuales.

Esta obra da testimonio en cierta manera de la estabilidad y transformaciones de las investigaciones sobre historia árabe-islámica. Dejando a un lado el último capítulo, como no podría ser de otro modo ante un panorama contemporáneo de acontecimientos tan convulso y complejo en todo el mundo árabe, el grueso de la obra mantiene los mismos postulados que la edición primigenia, a no ser en disposiciones concretas. Esto demuestra que esencialmente la concepción sobre la civilización clásica del Islam y de la cultura árabe no ha sufrido grandes modificaciones y los cambios introducidos en las cinco últimas décadas por los sucesivos estudios se limitan a campos determinados de la evolución histórica, sobre todo en lo referente a los aspectos sociales y económicos, pero no a los conceptos básicos. No obstante, hay que advertir que algunas investigaciones sí han modificado sensiblemente algunos campos que pueden variar nuestra visión de la historia islámica, pero Lewis no los ha tenido



en cuenta, probablemente por no aceptarlos. Me refiero a temas tan importantes como la biografía de Mahoma, las circunstancias de la Arabia preislámica o el desarrollo de los primeros tiempos del Islam, donde obras como la de Crone y Cook, *Hagarism...*<sup>(10)</sup> plantean cuestiones que han generado una viva polémica, como la hipótesis de identificar el Islam con una secta judía que luego se desarrolló independientemente, lo cual, dicho sea de paso, ha encontrado la oposición de la mayoría de los especialistas.

Lewis ofrece una interpretación político-social con una preocupación constante por la dinámica del comercio en la economía árabe-islámica. Reseña y describe los acontecimientos políticos y militares que han tenido repercusión histórica en las sucesivas etapas para seguidamente generalizar sobre la situación social y económica de cada período. Dentro de las cuestiones económicas, se fija preferentemente en el Islam como civilización impulsora del comercio durante varios siglos, centrándose en las grandes rutas mercantiles que se dirigían hacia la China por un lado y hasta el norte de Europa por otro. Es cierto su interés por una visión de la historia árabe-islámica no tanto en sus caracteres intrínsecos sino en relación a la historia universal -como se evidencia en el título-, mostrando los logros y aportaciones que la civilización islámica ha dado al conjunto de la humanidad y la función concreta desempeñada por los árabes dentro de esa civilización. Desde el punto de vista occidental esa perspectiva adoptada por el autor es adecuada, teniendo en cuenta que se dirige preferentemente a un público europeo o americano, si bien han abundado las ediciones árabes y en otras lenguas orientales de esta obra; aunque a veces se echa en falta una mayor atención a la historia tal como parecen haberla entendido o la entienden los árabes. Sin embargo, una ventaja de presentar a los árabes en sus aportaciones universales es que ha de entrar en los aspectos culturales, olvidados por otras obras de estas características, haciéndolo a lo largo del texto en líneas diseminadas, pero sobre todo en el capítulo octavo: "La civilización islámica". La asimilación de la herencia griega, mediante traducciones y estudios posteriores a las mismas en filosofía y ciencias, es el aspecto cultural en el que muestra mayor preferencia el autor.

Al igual que la mayoría de los manuales, el que nos ocupa es de dimensión mediana, lo que le obliga a ser sintético y limitarse a la exposición de las generalidades. También, como ocurre con obras similares, suele profundizar en la civilización islámica hasta la caída de los abasíes, para acelerar el ritmo de la historia hasta la llegada de los europeos y su colonización. Esto hace que

---

(10) P. CRONE & M. COOK. *Hagarism: The making of the Islamic world*. Cambridge, 1977



la disgregación política del mundo islámico y los largos siglos de dominación otomana queden menos desarrollados. De hecho, toda la vasta porción de tiempo que abarca desde la caída de Bagdad en 1258 hasta el siglo XVIII lo resume en un capítulo: "El eclipse de los árabes". La dominación europea es igualmente tratada desde sus aspectos más genéricos, puesto que el interés lo dirige hacia la etapa de independencias de los distintos países árabes y la situación contemporánea de los mismos. Si en la época clásica refería los logros culturales e intelectuales de los árabes, en la historia contemporánea se centra en la occidentalización creciente del mundo árabe y los problemas que esto plantea con las tradiciones seculares. Esta idea prima sobre la descripción de los hechos históricos puntuales o sobre la historia militar. Le interesa destacar el reformismo que se introduce en la sociedad árabe y las aportaciones occidentales -primero europeas, luego americanas- que los árabes asumen.

Muchas ideas de Lewis son discutibles y su forma de pensar junto a su visión histórica de los árabes reflejan en buena medida la concepción anglosajona. Sin embargo, el elemento que mejor define esta obra es el predominio de las ideas sobre los datos; ideas básicas y genéricas que ofrecen una panorámica global de la civilización árabe con un desarrollo cuidado y clarificado, según las concepciones de su autor. Desde el punto de vista didáctico, este carácter reflexivo es útil, aunque somete al lector no especialista a adoptar los postulados del historiador y no a tener criterios independientes.

La última obra a comentar es *El Oriente Próximo. Dos mil años de historia*, que resume la visión que este especialista británico tiene del mundo islámico en general. Si bien se pretende historiar el Oriente Próximo de los dos últimos milenios, incluyendo a los imperios persa y bizantino, lo cierto es que el núcleo fundamentalísimo de esta obra es todo el período islámico, ya que de 434 páginas de que consta la misma solamente veinticinco se dedican a la historia de la región desde la aparición del Cristianismo, Roma, Bizancio, la Persia sasánida hasta los inicios del Islam -capítulo de "Antecedentes"- . El grueso de la obra corresponde al mundo islámico; por ello he incluido este título entre los generales sobre dicha materia.

No nos encontramos ante una historia al uso que condense lo más granado de los acontecimientos políticos, militares y diplomáticos de la región. Es ante todo una historia de reflexión en la que el autor expone su visión del Oriente Medio y del mundo islámico considerado globalmente a lo largo de las distintas etapas. Fiel a su estilo, desarrolla ideas, planteamientos de problemas y conceptos básicos sin argumentarlos con una demasía de datos. De vez en cuando, no en numerosas ocasiones, ejemplifica sus asertos con datos concretos, bien fechas, cifras económicas o métricas, o informaciones puntuales; pero aporta

principalmente ideas, las suyas propias, después de más de medio siglo de dedicación investigadora sobre la región. Por ello, más que en otros casos, me parece oportuno reseñar esta obra como "El Oriente Próximo según B. Lewis". Las opiniones y reflexiones de su autor aparecen por doquier. Un manual básico de historia se limita a referir acontecimientos y datos, ofreciendo un mínimo de interpretación de los mismos. Lewis interpreta la evolución histórica de la región más que proporcionar información elemental. Es una obra de madurez que sintetiza toda la labor de estudio que el británico ha realizado en su vida profesional, siendo lógico que exponga aquí sus reflexiones y su visión histórica. Desde este punto de vista, nos encontramos con una obra culminante e irremplazable. No sólo por sus ideas en sí, sino porque este tipo de obras no son abundantes. Podremos discutir el alcance de sus ideas, su manera de entender la historia del mundo islámico, de interpretar los hechos. En concreto: personalmente no comparto muchas opiniones expresadas en el texto, pero son las reflexiones de un importante historiador de la región y a él mismo poco le importan las críticas que en este sentido se le hagan, sabedor de que nada puede reprochársele por haber adoptado el método reflexivo sobre la objetividad aséptica de otros títulos similares.

En las obras de otros autores y de él mismo se resumen los acontecimientos políticos, militares, diplomáticos y los aspectos tradicionales de las historias generales sobre el mundo árabe y el Islam; entonces, ¿para qué incrementar el mercado editorial con otro título de perfil semejante? Por ello Lewis se otorga mayor margen de libertad a la hora de ofrecer un panorama de ese mundo. El tono reflexivo importa en cuanto al método elegido, pero en cuanto a los temas desarrollados ha preferido particularizar en los contenidos menos esbozados por las historias generales, esto es, "las transformaciones sociales, económicas y, sobre todo, culturales", tal como señala en el Prefacio. Lo cierto es que Lewis siempre ha atendido esos aspectos; un claro ejemplo es su obra anteriormente reseñada, salvo que ahora profundiza más en ellos. La importancia que da a los aspectos culturales es notoria, ofreciendo una síntesis aguda de la literatura árabe y de las realizaciones culturales generales. En este panorama concreto de la historia cultural, a veces se acerca a las concepciones típicas de la historiografía occidental anterior a los años sesenta, conocida como "historia de las mentalidades", aunque el autor prescinde del rigor de las cifras estadísticas y de los datos abrumadores.

Las técnicas actuales de estudios históricos presentan facetas multiformes. Un rasgo general de ellas es que utilizan métodos de otras disciplinas científicas, tomando prestado incluso objetivos comunes. Desde los años setenta, la sociología y antropología han ido cediendo a la Historia algunos de sus

elementos, de manera que después de una etapa de especialización creciente entre las distintas ramas del saber se aprecia una mayor cooperación entre las denominadas ciencias humanas, y entre las tres mencionadas son indudables los puntos de contacto. Lewis parece entenderlo así, de hecho incluye en su obra elementos sociológicos y antropológicos. La introducción es una prueba de ello, en la que ofrece un panorama de la vida actual en una ciudad de Oriente Medio y elementos similares se señalan en los sucesivos capítulos. Los elementos antropológicos que el autor recoge se refieren a aspectos de la vida cotidiana de los individuos, lo cual está muy en boga en los actuales estudios históricos. Ni decir tiene que por lo que se refiere a la última época del devenir histórico se basa en sus observaciones personales y no tanto en investigaciones que se hayan realizado al respecto. Propio de la antropología aplicada a la Historia es la utilización que se hace de fuentes de información hasta hace relativamente poco tiempo infrutilizadas, como son los libros de viajes, algunas obras literarias y cartas de viajeros de la región o de occidentales que visitaban el mundo islámico en épocas pasadas para rescatar detalles de la vida cotidiana que hasta ahora pasaban inadvertidos por no ser objeto de atención en las fuentes *clásicas*. Lewis hace uso de esos materiales de manera frecuente, lo cual no ha sido demasiado habitual hasta el momento en los manuales, dejándose para otro tipo de obras.

Por lo que se refiere al contenido específico de la obra y a las ideas fundamentales que se sustentan, la verdad es que en muchos aspectos recuerda a su obra *Los árabes en la Historia*, tanto en la exposición como en los detalles y ejemplificaciones sobre los apartados sociales, económicos y culturales. La panorámica sobre el comercio en la región es similar en ambas obras, los datos sobre la introducción del transporte terrestre moderno, la construcción de carreteras y vías férreas, por citar algunos casos concretos, son muy parecidos, lo cual es lógico cuando se está hablando de temas comunes a las dos obras. Pese a la distancia temporal que hay entre los dos títulos la arquitectura metodológica es semejante y las ideas expuestas también, lo que implica que la visión del autor a lo largo de medio siglo de investigación sobre la historia árabe-islámica no ha sufrido grandes transformaciones en lo referente a los siglos medievales y a las épocas otomana y de dominación europea. Lógicamente han variado sus posturas en muchos aspectos por lo que respecta a la época posterior a las independencias políticas. Comparando las dos obras referidas, en ésta segunda se trata más adecuadamente el período de disgregación política del Islam desde la decadencia abasí, toda la época otomana y la dominación colonial del mundo islámico. Finalmente, en la primera obra los acontecimientos político-militares se encuentran más desarrollados, pero en la segunda se



profundiza en apartados a los que la ciencia histórica actual otorga una especial atención, como los señalados en líneas precedentes. Su análisis de la decadencia del comercio a partir del siglo XVI rompe con algunas hipótesis hasta ahora formuladas, como el hecho de que el descubrimiento y colonización de América, con la incorporación de este continente al comercio de la época, no fue lo que motivó el declive de las rutas mercantiles del Oriente Medio, tal como generalmente se piensa. También discrepa de la idea extendida de que el Colonialismo tiene una sustentación económica por lo que respecta a esta región, situando su origen en otras razones, principalmente en el hecho de salvaguardar la ruta hacia la India, por parte de Inglaterra, e impedir que la región pudiese caer bajo la órbita de otras naciones, como Alemania.

## 2. Conclusiones

Pese a los objetivos y metodologías dispares que ofrecen una cierta novedad de planteamientos y resultados en las siete obras aludidas, no puede decirse sin embargo que los títulos publicados en los últimos años dejen obsoletos los manuales clásicos de décadas anteriores. Aunque lógicamente se ha actualizado la información, se han dado enfoques nuevos a cuestiones no resueltas por la investigación previa o se han extendido los campos de atención hacia aspectos escasamente trabajados, las obras generales de historia árabe-islámica precedentes a las actuales siguen teniendo validez y continúan siendo necesarias. Las que han centrado la presente panorámica amplían pero no sustituyen a ninguna otra. Prueba de ello es que todavía se reeditan títulos de los años sesenta y setenta.

Es cierto que las obras del último decenio no pretenden erigirse en manuales de obligada referencia -lo cual no se adecuaba a la dinámica de la ciencia histórica actual- y, haciendo olvidar las publicaciones que las han precedido, tratar de constituir un nuevo *corpus* autosuficiente que presente los hechos históricos y su interpretación de acuerdo al estado de los conocimientos de hoy en día y con las metodologías en uso. Antes al contrario, se pretende continuar una labor progresiva. Si las historias generales más conocidas profundizan en las descripciones de hechos políticos, militares y diplomáticos, las actuales particularizan en los aspectos culturales y de la vida cotidiana. La historia económica ha sido especialmente estudiada por los especialistas que utilizan las herramientas del materialismo histórico, que sigue vigente en muchos historiadores, y sus conclusiones han sido aprovechadas en los capítulos socioeconómicos de las últimas publicaciones. Como algunas obras no desean reiterar lo dicho en otras anteriores, se limitan a aspectos esenciales de sus contenidos políticos y militares y se remiten a la bibliografía que los desarrolla de manera



particular. Esto es así sobre todo en la obra de Hourani y en *El Oriente Próximo* de B. Lewis, que informan de lo elemental sobre las materias enunciadas y prefieren profundizar en la situación social y cultural. Por todo ello, si queremos presentar un cuadro aceptablemente completo de la historia árabe-islámica, deberemos combinar las obras actuales con las que les han precedido.

En el ámbito de la docencia, las historias sobre el mundo árabe e islámico se limitan prácticamente a la enseñanza universitaria. No es frecuente que en secundaria se recomiende a los alumnos alguna lectura sobre el particular, dado el desconocimiento de la mayor parte del profesorado sobre estas materias y la ínfima atención que se ofrece en los Planes de Estudio a las civilizaciones no occidentales, incluyendo la historia de la España musulmana. Apurando, fuera de los estudios de Filología Árabe es mínimo el interés de otras titulaciones por la Historia árabe-islámica, a lo sumo inmersa en asignaturas globales de Historia Medieval en las que priman los temas sobre el mundo europeo y cristiano. Soslayando esta situación, los manuales que hemos referido cumplen objetivos diferentes si los orientamos hacia la docencia, aunque no todos ellos han sido editados para su utilización en la enseñanza.

*Las claves del mundo islámico* de E. de Santiago puede resultar provechosa para la iniciación a la cultura islámica. En secundaria sería una obra altamente recomendable. En la enseñanza universitaria tiene su utilidad para los alumnos de Historia o de Filología Árabe-Islámica que inicien sus estudios y precisen de una introducción general a este marco cultural, desgraciadamente los más de ellos, dado el desconocimiento absoluto de estas materias con que llegan a la Universidad.

La *Historia de las sociedades musulmanas en la Edad Media* de E. Manzano proporciona informaciones útiles y adecuadas para ser utilizado como un libro de texto; acompañado de otros complementarios, puede servir para un curso universitario. No deja de ser sintético, pero muestra un acercamiento a la civilización islámica mucho más correcto y clarificador que los capítulos dedicados a la historia islámica en la obra de Kaplan, *El Cercano Oriente Medieval*<sup>(11)</sup>, que está muy difundida en nuestras Universidades y es utilizada ampliamente por los estudiantes de la Especialidad de Historia, pero es una obra que refunde datos de otras muchas y contiene errores de apreciación y definición de términos y conceptos sobre civilización árabe-islámica, como los referidos a las instituciones económicas, sociales y religiosas, dando a veces explicaciones confusas e incluso incorrectas.

---

(11) M. KAPLAN et alii. *El Cercano Oriente Medieval*. Madrid: Ediciones Akal, 1988, 288 págs.

*La Historia de los pueblos árabes* de A. Hourani y *El Oriente Próximo* de B. Lewis sí son obras necesarias para consultar en un nivel universitario avanzado o para el lector que pretenda acceder a la civilización árabe-islámica por encima de un nivel superficial. No contienen una exposición rigurosa de datos, a lo que acostumbran los manuales, pero el tono reflexivo y la globalización sobre el conjunto del mundo islámico facilita la aprehensión de ideas y el acercamiento a un marco cultural diferente aunque desde una perspectiva occidental.

No hay que confundir las obras de investigación, que por su propia naturaleza están muy comprimidas en su extensión temática y por ello alcanzan profundidad informativa y crítica, con manuales de mayor o menor dimensión, que sólo pueden referir conocimientos generales sin demasiada amplitud. Esas obras de investigación, en cambio, han de ser aprovechadas por los manuales para insertar sus conclusiones esenciales en el panorama global de la historia islámica. Este aprovechamiento es evidente en Manzano, Hourani y en los manuales sobre el mundo árabe e islámico contemporáneo (Martínez Carreras y López García), no tanto en Lewis. Como las últimas investigaciones se centran con preferencia sobre lo socioeconómico, cultural y algo en lo antropológico, es en estos campos donde se percibe la utilización de nuevos materiales. Es notorio, asimismo, el manejo de estudios anglosajones -lógico en Hourani y Lewis- que en los últimos lustros han profundizado en la fórmula PESCE.

Más que en el contenido informativo, las obras de Lewis y Hourani son importantes por el grado de reflexión que alcanzan. Información sobre acontecimientos es fácil encontrar en cualquier obra, pero no tanto el tono analítico-conclusivo que estos dos historiadores impulsan sobre todos los aspectos de los que hablan. Otra cosa es secundar algunas de esas reflexiones; concretamente, discrepo de muchas de las expuestas por Lewis, pero su aceptación o no corresponde a la visión histórica de cada uno de nosotros. Creo que es particularmente importante la aparición regular de obras que no se limiten tanto a informar como a establecer reflexiones precisas sobre una dinámica histórica. Conjunta historia y reflexión en obras genéricas o manuales es un acierto de los dos especialistas aludidos que contribuyen a aprehender mejor las claves de la civilización árabe-islámica, si bien las personas poco versadas pueden verse determinadas por este hecho, de ahí la necesidad de cotejar estas obras con otras para liberarnos de la dependencia hacia las reflexiones personales de un historiador, lo cual se logra relativamente adoptando un método objetivista. A actitudes de reflexión notables, aunque no corresponden propiamente a manuales -por ello no han entrado en la relación de este trabajo-, ha contribuido sabiamente Pedro Martínez Montávez, cuyos ensayos y trabajos divulgados en

revistas permiten entender mejor la mentalidad árabe, unas veces acercándonos a la forma de pensar y de ver la vida que tienen los mismos árabes y otras sacudiéndonos los prejuicios y condicionantes a que nos impelen algunas obras, tal vez demasiadas entre las publicadas últimamente, que presentan una visión del mundo árabe distorsionada y sin perspectivas. Esos trabajos y ensayos han sido reunidos en dos importantes monografías: *Pensando en la historia de los árabes*<sup>(12)</sup> y *El reto del Islam*<sup>(13)</sup>. En la primera obra, extensa, el insigne arabista reúne numerosas publicaciones sobre el mundo árabe y su historia realizados por él mismo durante muchos años, sobre al-Andalus, el Islam clásico, la época contemporánea, los problemas casi permanentes de los distintos países árabes, etc., con un enfoque reflexivo y de clarificación de conceptos y hechos, desmitificando ideas ampliamente difundidas pero inciertas. En la segunda obra reflexiona sobre los problemas generales de la región en la época contemporánea, principalmente desde las independencias de los distintos países del área, uno de cuyos ejes básicos es el ya secular conflicto árabe-israelí, y aborda las tensiones y dilemas que permanecen sin solución en el transcurso del tiempo y los conflictos suscitados en las últimas décadas, teniendo como rasgo común la inconclusión histórica de todos ellos.

Reflexión es lo que falta precisamente en las obras sobre la época contemporánea. López García historia la sucesión de los hechos políticos sobresalientes por períodos, regiones y países del mundo árabe, desde la época otomana hasta la actualidad, pero no establece conclusiones sobre ellos. Hubiese sido oportuno tratar de encontrar unas líneas de evolución política claras en el conjunto de la región, que permitan dar respuestas a cuestiones tales como las razones que explican las transformaciones habidas en el mundo árabe, procurando proporcionar una interpretación de los procesos seguidos. También hubiese sido interesante un análisis, aunque fuere somero, de los sistemas políticos árabes desde la centuria XVI hasta los años finales del presente siglo, explicando el por qué y cómo se han adoptado influencias occidentales y su ligazón con los sistemas seculares de la región, habida cuenta de que en otras obras suyas trata precisamente de estas cuestiones... Algunas reflexiones al respecto encontramos en Hourani y Lewis, que se preocupan bastante por la situación del mundo árabe e islámico derivada de lo acontecido en los dos últimos siglos. Martínez Carreras presenta también una descripción de los sucesos vividos en la región desde

---

(12) P. MARTÍNEZ MONTÁVEZ. *Pensando en la historia de los árabes*. Madrid: CantArabia, 1995.

(13) P. MARTÍNEZ MONTÁVEZ. *El reto del Islam. La larga crisis del mundo islámico contemporáneo*. Madrid: Ediciones Temas de Hoy, 1997, 261 págs.



la Primera Guerra Mundial, pero tampoco analiza el grado que alcanzan las frustraciones de los árabes, las raíces de sus crisis y convulsiones permanentes, ni ofrece un panorama crítico global de la región. Ciertamente es que todavía necesitamos mayor perspectiva histórica y alejamiento de conflictos y procesos que no han concluido y siguen su curso imprevisible, por lo que toda reflexión sobre lo inmediato pecará de provisionalidad y de presentar un carácter más bien hipotético; sin embargo, esa provisionalidad afecta de todas maneras a estas obras, puesto que el conflicto general árabe-israelí prosigue vivo y pleno de incertidumbres, la situación derivada de la Guerra del Golfo de 1991 mantiene numerosos focos encendidos, con temas irresueltos o simplemente no tratados, en un panorama global de inestabilidad y de transición permanente desde un punto crítico hacia otro igualmente desarmónico, sin resolverse nunca nada. Un período historiado requiere de unas conclusiones generales, puesto que la mera exposición de hechos aminora la búsqueda de las claves del devenir histórico. Se puede argumentar que esa labor la puede realizar el lector sin los condicionantes que impone la opinión del historiador, pero hablamos de que una sola obra nunca será suficiente; lejos están los tiempos de los manuales redondos y definitivos, lo que precisamos son obras complementarias, cada una aportando su propia visión. Ojalá que los proyectos editoriales en curso tengan el acierto, y la valentía, de entrar de lleno en estas cuestiones.